

WORLD CITIES CULTURE FORUM

Mantener el éxito

Sesión informativa 3: Cumbre de Ámsterdam de 2014

I amsterdam.[®]

Mantener el éxito

Sesión informativa 3: Cumbre de Ámsterdam de 2014

El World Cities Culture Forum es una red global de colaboración entre ciudades del mundo que comparten una visión de la cultura como herramienta central para el desarrollo urbano sustentable. Fue creado en 2012 por Londres, Nueva York, Shanghái, París, Tokio, Sídney, Johannesburgo y Estambul. Ahora incluye a 27 miembros de todo el mundo.

La tercera Cumbre del World Cities Culture Forum se celebró en Ámsterdam entre el 12 y el 14 de noviembre de 2014. El evento fue organizado por la Ciudad de Ámsterdam. Este documento es la tercera sesión informativa del Foro.

Amsterdam
Barcelona
Beijing
Bogotá
Buenos Aires
Hong Kong
Istanbul
London
Los Angeles
Madrid
Montréal
Moscow
New York
Paris
Rio de Janeiro
Seoul
Shanghai
Shenzhen
Singapore
Stockholm
Tokyo
Toronto

Mantener el éxito

En los últimos años, los funcionarios de las ciudades han tenido enorme éxito a la hora de garantizar el reconocimiento, el respaldo político y la inversión en cultura. En todo el mundo, las ciudades sitúan cada vez más a la cultura en el núcleo de sus estrategias de desarrollo. Los miembros del World Cities Culture Forum, gracias a sus programas de trabajo continuo y a su participación en el foro, han tenido un papel fundamental en este aspecto, a través de la creación de una base de datos significativa acerca del valor de las artes, la cultura, el entretenimiento, el patrimonio histórico y las industrias creativas. Esto ha sido de gran importancia a la hora de convertir a las ciudades del siglo XXI en lugares vibrantes y económicamente competitivos.

Sin embargo, todo esto tiene un precio. Uno de los temas principales de la Cumbre de Ámsterdam de 2014 fue la manera en que las ciudades pueden enfrentarse y gestionar los desafíos relacionados con el éxito económico. El «privilegio y la responsabilidad de ser una ciudad del mundo» requiere un reconocimiento de los principios de la buena administración y la sostenibilidad como la base de las políticas culturales. El financiamiento internacional, el turismo, el desarrollo inmobiliario y las iniciativas comerciales pueden ser beneficiosos, pero también amenazan las infraestructuras físicas, el tejido social y la distinción cultural que fomentaron el éxito de nuestras ciudades en primer lugar.

Pocos lugares serían mejor que Ámsterdam para llevar a cabo estos debates. Una de las primeras ciudades del mundo, Ámsterdam ha existido durante siglos y ha prosperado, equilibrando comercio y cultura, tierra y agua, diversidad cultural y cohesión social. Por supuesto, también es históricamente conocida como uno de los lugares más tolerantes, con gran libertad de expresión e intercambio de puntos de vista: el lugar ideal en el que ciudades de todo el mundo pueden unirse para dialogar abiertamente acerca de sus objetivos y desafíos comunes.

La autenticidad cultural en la era del turismo de masas

Un ejemplo particularmente visible de la forma en que la cultura contribuye a la riqueza económica de una ciudad es el turismo. Más de un tercio de todo el turismo global tiene fines recreativos, y una proporción significativa de este tipo de turismo se atribuye a la cultura. En ciudades como Londres, por ejemplo, investigaciones han demostrado que ocho de cada diez turistas citan a la cultura como uno de sus motivos para visitar la ciudad, mientras que los eventos culturales de gran magnitud, como el carnaval de Notting Hill, han impulsado tanto la percepción internacional de la ciudad como la cantidad de visitantes extranjeros.

En todo el mundo, este fenómeno tiene cada vez más reconocimiento y los gobiernos cada vez son más proclives a integrar la cultura en la marca y la oferta promocional de una ciudad. La campaña «I amsterdam», por ejemplo, aúna agencias promocionales que existían anteriormente como separadas en una única organización y marca de carácter integral, que trabaja con una gran variedad de socios comerciales y públicos para desarrollar una estrategia compartida. Notablemente, las instituciones culturales de Ámsterdam son su centro neurálgico, y la vida cultural diversa de la ciudad, desde los famosos museos hasta los clubs nocturnos y los festivales, es la herramienta clave de marketing que ha contribuido a que la ciudad se convierta en uno de los 20 destinos turísticos más importantes del mundo, al tiempo que conferencias y eventos de negocios también han aumentado considerablemente en la ciudad.

El logro de Ámsterdam y otras ciudades que han implementado estrategias de promoción similares, sin embargo, no debería impedir ver algunos de los problemas y desafíos en torno a la elaboración de políticas. Mientras que las ciudades grandes y espacialmente amplias pueden tener mayor capacidad para absorber una mayor cantidad de visitantes, para las ciudades históricas de menor tamaño los problemas de congestión de tránsito, el comportamiento antisocial, el amontonamiento de público en eventos culturales y la degradación de los espacios públicos son problemas de gran envergadura. Barcelona, por ejemplo, atrae actualmente a más de siete millones de personas al año, lo que arrincona a su población y ejerce una considerable presión sobre la ciudad, especialmente debido a que los turistas tienden a concentrarse fundamentalmente en ubicaciones específicas. Las tensiones entre los visitantes y los residentes han aumentado,

exacerbadas todavía más por el incremento de los servicios en línea, como Airbnb, que permiten que los turistas con estadías cortas se alojen en edificios residenciales en lugar de hoteles designados. El gobierno de la ciudad ya ha respondido a algunas de estas dificultades introduciendo la venta de entradas sólo para turistas para visitar el icónico parque Güell. Esto ha reducido la cantidad de visitantes por día de 30.000 a 6.000, contribuyendo a mejorar la calidad de la experiencia de dicha atracción turística y aportando 13 millones de euros en ingresos en el primer año que se destinarán a la creación de un nuevo museo en el parque.

Teniendo en cuenta esta iniciativa, se ve que las ciudades deben esforzarse más por promocionarse entre sus propios ciudadanos, por ayudar a los visitantes a integrarse mejor y por animar a las personas a sentirse orgullosas y responsables de la ciudad. Como parte de esto, es necesario que la vida cultural de toda la ciudad se haga más visible. Con frecuencia, las campañas y promociones turísticas se organizan alrededor de emplazamientos icónicos y atracciones de fama mundial. El resultado de esto es que los rincones de carácter cultural que son más pequeños y menos conocidos y que necesitan visitantes e ingresos, quedan afuera, mientras que las rutas habituales pierden encanto debido a un turismo de masas que carece de autenticidad o sensación de descubrimiento. Para las ciudades del mundo, la integración de la cultura con el turismo ha supuesto un beneficio económico que debe desarrollarse aún más, mediante el aumento de estrategias y campañas promocionales que reflejan su diversidad y que animan a los visitantes a ser más aventureros y a experimentar la oferta cultural en su totalidad.

Equilibrar el patrimonio histórico y la identidad con la modernidad

Una de las tensiones más evidentes relacionada con el éxito económico de las ciudades del mundo es la presión que se ejerce sobre el patrimonio histórico de la ciudad: su entorno construido y sus valores arquitectónicos y arqueológicos, así como sus tradiciones y su sentimiento de pertenencia. El turismo de masas es un ejemplo claro de esto, pero a medida que las ciudades crecen en población y riqueza, aumenta la congestión interna y el impacto medioambiental, afectando la vivienda, el transporte, el espacio público y las infraestructuras.

Frente a esto, los legisladores están intentando proteger la belleza y el patrimonio histórico de sus ciudades, a la vez que permiten que éstas se desarrollen, crezcan y prosperen. Las ciudades del mundo no son monumentos sino entidades vivas, centros de actividad social y comercial, y deben seguir siéndolo para seguir funcionando. Ámsterdam ejemplifica claramente el perfecto equilibrio entre tradición y modernidad (una ciudad con más de setecientos años de historia y con un centro de canales fluviales que fue declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO), y sigue floreciendo como destino comercial y turístico. El enfoque integral hacia el patrimonio histórico que adoptó el gobierno de la ciudad requiere de un control y una intervención continuos, y una cuidadosa regulación de la planificación, el transporte y la concesión de licencias.

Estambul se enfrenta a los mismos desafíos pero a una escala mucho mayor. La ciudad alberga a una población de más de 14 millones de personas y a más de 30.000 monumentos históricos que tienen 8.000 años de antigüedad. Frente al gran problema de la congestión, una prioridad a largo plazo para Estambul era la construcción de Marmaray, un túnel ferroviario bajo el estrecho del Bósforo. La construcción del túnel se retrasó debido al descubrimiento de grandes e importantes yacimientos arqueológicos, y las autoridades públicas tuvieron que equilibrar las demandas de la población en torno a la infraestructura con sus responsabilidades como custodios del patrimonio histórico de la ciudad. Se consiguió este objetivo parcialmente gracias a un programa de educación y divulgación, que garantizaba que los ciudadanos estuvieran involucrados e interesados en los hallazgos, al mostrar cómo estos arrojaban luz sobre los orígenes y la historia más antigua de Estambul. Marmaray está abierto en la actualidad y ya cuenta con un millón de pasajeros al día, al tiempo que se está construyendo un nuevo

recinto turístico destinado específicamente a albergar los restos hallados.

Estos conflictos entre el patrimonio histórico y la preservación de la identidad de un lugar frente al turismo de masas y al desarrollo económico están teniendo lugar en todo el planeta, y muchas ciudades del mundo están innovando con soluciones propias. En Madrid, por ejemplo, se está preservando el carácter único de sus distritos históricos a nivel barrial gracias a la reinención de edificios históricos. Un ejemplo muy conocido es el Matadero, un antiguo matadero en el distrito de Arganzuela. El Ayuntamiento de Madrid lo convirtió en un laboratorio para el arte contemporáneo, conservando su particular apariencia arquitectónica y poniendo en práctica un innovador y exitoso programa cultural.

Otras ciudades emplean sus parajes naturales para afianzar su identidad histórica y contemporánea. Desde 1840, el famoso río Huangpu de Shanghái ha sido fundamental para el funcionamiento de esta ciudad como puerto y centro comercial mundial. Más recientemente, ha sido el emplazamiento para la Expo Mundial de 2010, para la que se construyeron gran cantidad de importantes instalaciones culturales nuevas.

Cultura y regeneración: aumentar la capacidad local

Desde siempre, la cultura se ha asociado con la regeneración urbana. Los artistas y los profesionales de la cultura, atraídos por los alquileres baratos y la vida de la ciudad, se encuentran con frecuencia entre los primeros en mudarse a barrios abandonados, convirtiendo zonas urbanas excluidas en lugares de moda para vivir y trabajar, al tiempo que son espacios económicamente dinámicos. Originalmente experimentado en Montmartre, París, y el Soho de Nueva York, es éste un fenómeno que ahora se está reproduciendo en varias ciudades de todo el mundo.

Los planificadores urbanos reconocen la importancia de la cultura a la hora de revitalizar las ciudades. Pocas ciudades se embarcarían actualmente en una estrategia o plan maestro de desarrollo económico sin tener en cuenta el papel que las artes y la cultura podrían desempeñar. Es el caso de zonas urbanas degradadas que sufren un declive industrial prolongado, como La Boca en Buenos Aires, en donde las autoridades locales han empleado las artes escénicas para avivar la revitalización. También sucede en distritos nuevos, como Zuidas en Ámsterdam, en donde los desarrolladores entienden que contar con arte público, y también con artistas, los hace más atractivos para los posibles residentes y negocios. Los festivales también pueden ser un medio importante para la regeneración de los barrios. Aunque los eventos en sí mismos pueden ser limitados en el tiempo y no dejar ninguna huella física, ciudades como Montreal con su «Quartier des Spectacles» han demostrado cómo estos pueden ayudar a crear espacios verdaderamente públicos, mejorando la percepción de una zona e impulsando la afluencia de visitantes y desarrollando la actividad económica a largo plazo.

La regeneración impulsada por la cultura puede, a su vez, presentar nuevos desafíos en cuestión de políticas. Más evidente es el problema de la gentrificación, por la cual los residentes de bajos ingresos se ven desplazados o sufren un aumento de alquileres y del costo de vida, sin contar con las habilidades y contactos necesarios para beneficiarse de nuevas oportunidades laborales. A medida que avanza el desarrollo económico y una zona se convierte en próspera y atractiva, también los artistas se ven excluidos por los intereses comerciales y residenciales, y ya no pueden permitirse vivir y trabajar en la zona que ayudaron a reconvertir.

Afrontar estas dificultades requiere de un enfoque conjunto por parte de todo el gobierno de la ciudad,

como es el caso del distrito Noord de Ámsterdam. Antiguo emplazamiento industrial dominado por Shell Oil, el distrito Noord está siendo transformado por una ambiciosa estrategia cultural, cuya pieza central es el centro de artes cinematográficas EYE, a orillas del río. En solo cuatro años, el Eyemuseum se ha convertido en una de las atracciones más visitadas de Ámsterdam y ha contribuido a aumentar la cantidad de negocios creativos en el distrito. Pero, significativamente, el gobierno de la ciudad sigue estando comprometido con los antiguos residentes de Noord, garantizando que no se sientan excluidos por la economía creativa que está desarrollándose a su alrededor. Gracias a las inversiones en cooperativas de viviendas sociales, los programas culturales localizados en la zona y el uso mejorado de los bienes culturales y espacios públicos ya existentes, las comunidades de residentes están mejor equipadas para beneficiarse de los cambios que se están produciendo, en lugar de limitarse a ser observadores pasivos.

Toronto cuenta con un enfoque igualmente racional en cuestión de regeneración cultural. El gobierno de la ciudad ha adoptado explícitamente durante ya algunos años un enfoque consultivo en cuestión de planificación, actuando como moderador y promotor de los grupos comunitarios. Esto se aprecia más claramente en Evergreen Brick Works, un espacio público en el corazón de Don Valley (Toronto), que ha sido transformado en los últimos diez años por la organización benéfica Evergreen, que recibe fondos y préstamos por parte del gobierno de la ciudad. En este caso, no es el gobierno de la ciudad sino una organización local sin fines de lucro quien ha tomado la iniciativa de reconvertir el antiguo emplazamiento de una cantera en desuso y un conjunto de fábricas abandonadas en lo que hoy es un exitoso centro de educación, cultura y medioambiente.

Desarrollar la capacidad cultural de todos los ciudadanos

Todos los conflictos, problemas y respuestas políticas descritas anteriormente son expresiones de un desafío mayor vinculado al desarrollo de la capacidad: garantizar que las artes y la cultura sean accesibles para todos, y que todas las ciudades del mundo sean lugares en los que las vidas culturales de sus ciudadanos, independientemente de su contexto, puedan florecer. Esto resulta cada vez más importante a la luz del aumento de las diferencias entre ricos y pobres en las ciudades del mundo.

En primer lugar, la cultura debe democratizarse más ampliamente y esto implica garantizar que todos los habitantes de una ciudad puedan acceder y disfrutar de sus tesoros. Muchos de los principales museos y galerías son gratuitos o, al menos, tienen precios que los residentes pueden permitirse, pero es preciso llevar más allá la estrategia integral para la integración. En Nueva York, el nuevo gobierno de la ciudad está desarrollando un plan de este tipo, basándose en el éxito de la anterior administración en la prestación de cultura, pero centrándose en cómo se distribuye, se presenta y se accede a ella. Dicha estrategia examinará fundamentalmente la distribución actual de la prestación de cultura, identificando y abordando las desigualdades espaciales y también las disparidades que existan a la hora de acceder a ella entre aquellos que tengan diferentes etnias o ingresos. También estudiará, y pondrá en cuestión, las instituciones culturales, y colaborará con ellas para garantizar que los profesionales que producen, gestionan y promueven la cultura financiada con fondos públicos en la ciudad reflejen la diversidad de todos sus ciudadanos. En Seúl, el programa Espacio Artístico ha convertido nueve antiguos espacios industriales en desuso y abandonados en nuevas instalaciones culturales diseñadas para que ciudadanos excluidos y comunidades marginadas tengan la oportunidad de expresarse.

Los gobiernos municipales comprenden cada vez más que la participación cívica activa es clave para el desarrollo de programas culturales locales que tengan éxito. Seúl ha reconocido la necesidad de animar a sus ciudadanos a pensar en sí mismos no sólo como meros espectadores de servicios culturales, sino como creadores de cultura. El gobierno metropolitano cuenta con un programa de presupuesto de participación ciudadana, por medio del cual los ciudadanos proponen y votan proyectos culturales. Sin embargo, estos esfuerzos por trabajar desde 'abajo hacia arriba' y por permitir que los residentes

locales tomen la iniciativa en la realización de actividades culturales, no son sencillos. La aplicación eficaz de estos proyectos dirigidos por los ciudadanos ha sido un reto importante, a causa de la burocracia y de la inercia dentro del gobierno, pero también en ocasiones debido a la falta de capacidad, habilidad y compromiso de los ciudadanos.

Una manera clave de desarrollar la capacidad cultural y de ampliar el acceso a la cultura es a través de la educación. Esto incluye el compromiso y los programas de aprendizaje de institutos y organizaciones culturales, así como también la implementación de un sistema de educación cultural de calidad en los colegios. No sólo se trata de apoyar a los artistas y crear espectadores futuros, sino también de contribuir a un desarrollo integral de carácter académico, social y personal de niños y jóvenes. Aunque puede resultar complicado dar espacio para la cultura dentro de un plan de estudios que normalmente se impone a nivel nacional, muchas ciudades del mundo están desarrollando sus propias estrategias, con frecuencia a través de organizaciones intermediarias que sirven de puente, y que colaboran con artistas y educadores. En Singapur, por ejemplo, por medio de programas que traen artistas a los colegios y aplican prácticas artísticas a una gran variedad de asignaturas, se está ayudando a estimular la creatividad y la expresión de los alumnos. En Los Ángeles, alrededor de 1.300 centros escolares se han apuntado a Arts for All, una iniciativa de colaboración entre el Departamento de Educación y la Comisión de las Artes del condado, con respaldo del sector privado, y que proporciona recursos de enseñanza, formación y herramientas para mejorar la educación cultural.

Permitir que la vida cultural de los ciudadanos prospere realmente requiere de una estrategia que vaya más allá de las instituciones educativas y las artes formales, y que busque colaborar con artistas y grupos de la comunidad, quienes con frecuencia realizan aportes significativos pero no reconocidos en sus ciudades. El caso de los artistas graffiteros de Bogotá es un excelente ejemplo de lo que se puede lograr cuando esto sucede. Los conflictos entre los artistas graffiteros y las autoridades se habían recrudecido frente al desaliento constante del gobierno municipal y la percepción del graffiti como un problema social. La adopción de un nuevo enfoque orientado a la colaboración con la comunidad permitió, acordar conjuntamente directrices para regular la actividad, en lugar de penalizarla, celebrando el graffiti

como una forma de arte contemporáneo mediante becas, proyectos educativos y exposiciones. En consecuencia, Bogotá se ha convertido en un centro de fama mundial del graffiti y otras formas de arte callejero relacionadas, como la música hip hop, que atrae a artistas y visitantes de toda América Latina.

Un desafío para el World Cities Culture Forum será encontrar maneras de mantener y medir estos tipos de actividades culturales. Identificar el número de galerías, monumentos históricos y bibliotecas es una tarea importante que ha demostrado ser tremendamente valiosa para los gobiernos. Pero se necesita mucho más conocimiento y comprensión acerca de la gran variedad de actividades culturales informales que existen, para que se puedan realizar políticas bien informadas a fin de contribuir de una mejor manera a que prosperen en ciudades de todo el mundo.

Conclusión: hacerlo juntos

En lo que respecta a las clasificaciones internacionales, las ciudades del mundo se posicionan invariablemente más alto en el ranking por su competencia empresarial, comercio global e inversión interna. Pero, con frecuencia, las ciudades más pequeñas y con menor densidad de población tienen mejor puntuación en indicadores de «habitabilidad», como la calidad del medio ambiente, la salud y el entretenimiento. Es posible que cada vez se reconozca más a las artes y la cultura como elementos importantes del perfil de una ciudad, pero las políticas culturales se inclinan a menudo hacia los baremos económicos, en lugar de hacia aquellos factores de carácter más intangible que contribuyen al bienestar de los ciudadanos. Ya se trate de los problemas relacionados con el turismo de masas, el aburguesamiento de los distritos urbanos o la necesidad de proteger el patrimonio histórico y la identidad de una ciudad, los legisladores deben prestar mayor atención a cómo la cultura influye en la calidad de vida, cómo permite que sus ciudadanos prosperen.

Es posible que los desafíos sean considerables, pero las ciudades cuentan con muchas de las soluciones a sus problemas. Las ciudades de mayor tamaño crean ideas de mayor escala. Y los gobiernos municipales han iniciado políticas y proyectos que se han extendido por todo el mundo, desde los programas de alquiler de bicicletas hasta los festivales como la Noche en Blanco. Por supuesto, hay que aplicar las ideas, en lugar de limitarse a repetirlas, y no sólo se trata de reproducir modelos de políticas, sino de conocer y reconocer la interdependencia de las ciudades pero también su contexto individual. Esto se ejemplifica a través de los principios y prácticas del World Cities Culture Forum, que reconoce que ninguna ciudad tiene el monopolio del conocimiento y que, compartiendo los desafíos comunes, recolectando evidencias y aprendiendo las unas de las otras, las ciudades pueden desarrollar políticas para mejorar de manera más eficaz la vida de sus ciudadanos. Es en este espíritu que los participantes del Foro cerraron la Cumbre de Ámsterdam de 2014 y seguirán colaborando juntos en los meses y años venideros.

World Cities Culture Summit Amsterdam 2014 Participantes

Amsterdam

Kajsa Ollongren

Deputy Mayor for Arts & Culture and Economic Affairs, City of Amsterdam

Max van Engen

Director of the Department of Housing, City of Amsterdam

Olga Leijten

Director of the Department of Arts & Culture, City of Amsterdam

Araf Ahmadali

Policy advisor for Arts and Culture, City of Amsterdam

Barcelona

Esteve Caramés

Strategic Policy Advisor, Barcelona City Culture Department

Josep Lluís Alay

Director for Heritage, Museums and Archives at Barcelona City Culture Department

Sandra Jabalquinto

International Relations Office, Barcelona City Council

Beijing

Fangming Qiu

Director, Beijing Association for Cultural Exchanges

Wei Meng

Beijing Association for Cultural Exchanges

Bogotá

Clarisa Ruiz Correal

Secretary of Culture, Leisure and Sport Department, City of Bogotá

Buenos Aires

Hernán Lombardi

Minister of Culture, City of Buenos Aires

Miguel Gutiérrez

Secretary of Tourism, City of Buenos Aires

Hong Kong

Yuet-wah Wong

Principal Assistant Secretary for Home Affairs (Culture), Government of the Hong Kong Special Administrative Region

Elaine Yeung

Chief Manager (Audience Building, Festivals & Entertainment), Leisure and Cultural Services Department, Government of the Hong Kong Special Administrative Region

Istanbul

Prof. Ahmet Emre Bilgili

Director, Istanbul Provincial Directorate of Culture and Tourism

Esma Firuze Küyük

Assistant Expert of Culture & Tourism, Istanbul Office of the Ministry of Culture and Tourism

London

Munira Mirza

Deputy Mayor for Culture and Education, Mayor of London's Office

Justine Simons

Head of Culture, Mayor of London's Office

Jackie Mc Nerney

Culture Strategy Manager, Mayor of London's Office

Chenine Bhatena

Senior Cultural Strategy Officer, Mayor of London's Office

Ben McKnight

Senior Press Officer, Mayor of London's Office

Los Angeles

Danielle Brazell

Executive Director, City of Los Angeles Department of Cultural Affairs (DCA)

Laura Zucker

Executive Director, Los Angeles County Arts Commission

Sofia Klatzker

Director of Grants and Professional Development, Los Angeles County Arts Commission

Madrid

José Francisco Garcia Lopez

Director General of Cultural Heritage and Urban Landscape Quality, Madrid City Council

Carlota Álvarez Basso

Director, Matadero Madrid

Montréal

Jean-Robert Choquet

Director, Direction de la culture et du patrimoine, Ville de Montréal

Pierre Fortin

Executive Director, Quartier des spectacles Partnership

Moscow

Natalia Fishman

Advisor to the Head of the Moscow Department of Culture, Moscow City Government

Maria Privalova

Program Director, International Moscow Culture Forum

Alina Bogatkova

Executive Director, Moscow Institute for Social and Cultural Programs

New York

Tom Finkelpearl

Commissioner, Department of Cultural Affairs, New York City

Ryan Max

Director of External Affairs, Department of Cultural Affairs, New York City

Kate D. Levin

Advisor, World Cities Culture Forum and Principal, Bloomberg Associates (New York, NY)

Danai Pointer

Bloomberg Associates partner

Paris

Rachel Khan

Cultural Counsellor of the Governor of Paris Ile-de-France region

Carine Camors

Urban Economist, IAU Ile-de-France

Odile Soulard

Urban Economist, IAU Ile-de-France

Rio de Janeiro

Sérgio Sá Leitão

Secretary of Culture /CEO of RioFilme, Municipality of Rio de Janeiro

Danielle Barreto Nigromonte

Undersecretary of Culture, Municipality of Rio de Janeiro

Seoul

Cheol-hyoung Lee

Team Head of Cultural Policy Division, Seoul Metropolitan Government

Chung il Choi

Senior Administrator, Cultural Policy Team, Seoul Metropolitan Government

Hae-Bo Kim

Head, Department of Policy Research, Seoul Foundation for Arts and Culture

Shanghai

Lu Shen

Deputy Director, Shanghai Social and Cultural Administration, Shanghai Municipal Government

Na Liu

Deputy Director of Shanghai Municipal Administration of Culture, Radio, Film & TV Policy Laws & Regulations Division

Prof. Changyong Huang

Vice President, Shanghai Theatre Academy

Meijun Guo

Vice Director, John Howkins Research Centre on Creative Economy, Shanghai Theatre Academy

Shenzhen

Dr. Wangxi Han

Deputy-director of Shenzhen Association for International Culture Exchanges

Prof. Fengliang Li

Vice President of Shenzhen University (SZU); Dean of Institute for Cultural Industries, SZU

Dr. Rong Zhao

Senior Staff, Shenzhen Association for International Culture Exchanges Publicity Office, the Publicity Department of Shenzhen Municipal Committee of CPC

Dr. Wen Wen

Director of Department of Project Development, Institute for Cultural Industries, SZU

Singapore

Sharon Chang

Deputy Director, Research Unit, Singapore National Arts Council

Natasha Mano

Manager, Arts & Heritage Division, Singapore Ministry of Culture, Community and Youth

Stockholm

Patrik Liljegren

Manager, Department of Culture Strategy, City of Stockholm

Mats Sylwan

Senior advisor, Department of Culture Strategy, City of Stockholm

Tokyo

Mitsuhiro Yoshimoto

Chairman, Specialist Committee for Cultural Policy, Tokyo Council for the Arts; Director of Arts and Cultural Projects, NLI Research Institute

Yuko Ishiwata

Program Director, Arts Council Tokyo

Kazuhiko Suzuki

Program Officer, Planning Office for Arts Council Tokyo

Toronto

Lori Martin

Senior Cultural Affairs Officer, Cultural Services, City of Toronto

David Stonehouse

Director, Waterfront Secretariat, City of Toronto

World Cities Culture Forum Management Team

Paul Owens

Managing Director, BOP Consulting; Director, World Cities Culture Forum

Matthieu Prin

Project Manager, World Cities Culture Forum

Yvonne Lo

Coordinator, World Cities Culture Forum; Researcher, BOP Consulting

Richard Naylor

Director, Research, BOP Consulting

Tom Campbell

BOP Associate

Ulrike Chouguley

Senior Consultant, BOP Consulting

